



HAL
open science

Jóvenes en barrios vulnerables. Experiencias y soportes urbanos

Eric Dueñas-Rello, Jose Santiago

► **To cite this version:**

Eric Dueñas-Rello, Jose Santiago. Jóvenes en barrios vulnerables. Experiencias y soportes urbanos. Los libros de la Catarata. Barrios vulnerables. Repensando el bienestar, los cuidados y la vulnerabilidad desde el territorio, pp.67-100, 2023, 978-84-1352-866-3. hal-04431818

HAL Id: hal-04431818

<https://hal.science/hal-04431818v1>

Submitted on 1 Feb 2024

HAL is a multi-disciplinary open access archive for the deposit and dissemination of scientific research documents, whether they are published or not. The documents may come from teaching and research institutions in France or abroad, or from public or private research centers.

L'archive ouverte pluridisciplinaire **HAL**, est destinée au dépôt et à la diffusion de documents scientifiques de niveau recherche, publiés ou non, émanant des établissements d'enseignement et de recherche français ou étrangers, des laboratoires publics ou privés.

Margarita Barañano Cid, Jose Santiago
y Marta Domínguez Pérez (eds.)

Barrios vulnerables

REPENSANDO EL BIENESTAR, LOS CUIDADOS
Y LA VULNERABILIDAD DESDE EL TERRITORIO



ÍNDICE

PRESENTACIÓN. TERRITORIO, VULNERABILIDAD,
BIENESTAR, CUIDADOS 7
Margarita Barañano Cid, Jose Santiago y Marta Dominguez Pérez

CAPÍTULO 1. AYUDA MUTUA EN EL BARRIO.
DE LOS HOGARES A LAS REDES VECINALES 29
Margarita Barañano Cid, Pedro Uceda Navas
y Marta Domínguez Pérez

CAPÍTULO 2. JÓVENES EN BARRIOS VULNERABLES.
EXPERIENCIAS Y SOPORTES URBANOS 67
Erik Dueñas-Rello y Jose Santiago

CAPÍTULO 3. MOVILIDADES, ARRAIGOS Y SENTIDOS DE LUGAR
DE JÓVENES EN BARRIOS VULNERABLES 101
Carlos Rivas-Mangas

CAPÍTULO 4. ORDEN ESPACIAL GENERIZADO:
DES/RECONFIGURACIONES EN LOS HOGARES DURANTE
LA PANDEMIA COVID 129
Sara Porras Sánchez

CAPÍTULO 5. CUIDADOS, ARRAIGOS Y ARREGLOS
EN EL BARRIO DE EMBAJADORES/LAVAPIÉS 150
María Teresa Martín Palomo

CAPÍTULO 6. ARRAIGO Y GENTRIFICACIÓN EN EL BARRIO
DE BELLAS VISTAS DE MADRID 176
Daniel Sorando, Andrés Walliser y
Paola Leenhouts Gonzalez-Espejo

CAPÍTULO 7. ENTRE EL ESPACIO SOCIAL Y EL ESPACIO FÍSICO.
ARRAIGO Y DESPLAZAMIENTO EN EL BARRIO
DE SAN ISIDRO DE MADRID 201
Álvaro Ardura y Javier Ruiz

EPÍLOGO. EL IMPACTO EN LOS BARRIOS VULNERABLES
DE LOS CAMBIOS EN LA PRESTACIÓN DE CUIDADOS
EN EL RÉGIMEN DE BIENESTAR 227
Jesús Leal Maldonado
y Almudena Martínez Del Olmo

ANEXO. RELACIÓN DE ENTREVISTAS
REALIZADAS EN EL PROYECTO COMURES 257

SOBRE LOS AUTORES Y LAS AUTORAS 267

INTRODUCCIÓN

En este capítulo nos centramos en la situación de las personas jóvenes en los barrios vulnerables que han sido objeto de estudio del proyecto COMURES¹. El capítulo se estructura en tres partes: en primer lugar, a modo de contextualización, se muestra la situación de las personas jóvenes en la Comunidad de Madrid en relación con el mercado de trabajo y el régimen de bienestar propio de las sociedades del sur de Europa, con el fin de focalizar la atención en la emancipación residencial de esta población. De igual modo, se ofrece una panorámica a partir de diversos datos para mostrar el carácter vulnerable de los barrios estudiados. En segundo lugar, mostramos la situación específica de los/as jóvenes en estos barrios, dando cuenta tanto de sus experiencias de movilidad residencial y expulsión, como de algunas experiencias de vulnerabilidad socioexistencial vividas en los barrios y agravadas por la

1. Nos centramos en los barrios de Embajadores/Lavapiés, Bellas Vistas, San Isidro, Moscardó, Entrevías y Palomeras Sureste. Señalaremos en los materiales cualitativos el identificador que se puede encontrar en el Anexo localizado al final del libro. Asimismo, emplearemos datos estadísticos haciendo referencia a estos seis barrios: en las estadísticas que únicamente cuenten con datos del distrito se señalarán como "Distritos COMURES" para referirnos a los distritos en que se localizan los seis barrios. Para más detalles sobre el proyecto COMURES, véase la presentación de este libro.

pandemia. Por último, analizamos cómo el barrio se constituye para muchas personas jóvenes en un soporte socioexistencial y de qué modo los soportes urbanos, que nacen de la vida en el barrio, son movilizados como amortiguadores en situaciones de crisis, deteniéndonos para ello en el periodo de la pandemia.

EL CONTEXTO: JÓVENES Y BARRIOS VULNERABLES EN MADRID

Para entender en toda su profundidad la situación de las personas jóvenes en barrios vulnerables de Madrid, es obligado ofrecer un marco general que permita su contextualización. Para ello, por un lado, hay que prestar atención a la inserción de este colectivo en el mercado de trabajo y al lugar que ocupa en las políticas del Estado de bienestar características de las sociedades del sur de Europa. Por otro lado, hay que atender a la situación específica de los barrios vulnerables estudiados. Antes es preciso introducir una salvaguarda de carácter epistemológico, que nos haga conscientes del error de hacer de la juventud una categoría que nos conduzca a englobar en un mismo colectivo a las personas jóvenes por el hecho de compartir una misma edad biológica (Bourdieu, 2000: 142-153; Martín Criado, 1998). Frente a este proceder, es necesario dar cuenta de las diferencias de clase social, género, raza, etc., mostrando la diversidad de condiciones de existencia de las personas que comparten una misma edad biológica. Pero dicho esto, es también preciso reconocer la importancia de la edad en la configuración de condiciones de existencia diferenciadas, como nos muestran diversos datos sobre la situación en el mercado de trabajo y las personas destinatarias de políticas públicas.

JÓVENES, MERCADO DE TRABAJO Y POLÍTICAS PÚBLICAS: EL PROBLEMA DE LA EMANCIPACIÓN JUVENIL

Prueba de las diferentes condiciones de existencia cuando atendemos a la edad las observamos en el mercado de trabajo. Así,

es un hecho destacable que el desempleo juvenil en España sea habitualmente el doble que el desempleo general. Por lo que se refiere a la Comunidad de Madrid, observamos en la tabla 1 las diferencias entre el paro de la población total y el de las personas jóvenes, diferencias más notables con respecto a la franja de edad de 16 a 24 años. Aunque la tasa de desempleo de la franja 25-34 años es similar a la tasa general, este grupo cuenta con una tasa de temporalidad mucho más elevada. De igual manera, la menor ganancia anual del trabajo de ambas franjas con respecto a la media de todas las edades indica una peor calidad del empleo en las personas jóvenes.

TABLA 1
ESTADÍSTICAS LABORALES DE JÓVENES EN LA COMUNIDAD DE MADRID

	2015	2017	2019	2021
Tasa de desempleo				
De 16-24 años	29,01%	34,64%	44,18%	48,80%
De 25-34 años	19,29%	14,94%	11,64%	12,47%
Todas las edades	17,06%	13,34%	10,62%	11,55%
Tasa de temporalidad				
De 16-24 años	60,53%	69,87%	58,02%	57,76%
De 25-34 años	24,38%	28,33%	31,25%	31,74%
Todas las edades	15,26%	18,14%	18,88%	17,58%
Ganancia media anual por trabajador/a				
De 16-24 años	11.663,75 €	12.218,20 €	12.232,11 €	13.167,96 €
De 25-34 años	20.929,18 €	21.086,07 €	22.387,18 €	24.520,92 €
Todas las edades	26.448,04 €	27.089,12 €	27.817,76 €	29.512,58 €

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos aportados por Encuesta de Población Activa, INE.

Estos datos nos permiten constatar que entre las personas jóvenes encontramos contingentes que tienen una situación de precariedad en el mercado laboral. A su situación de precariedad contribuyen también las escasas políticas públicas destinadas a las personas jóvenes, como consecuencia del modelo

de Estado de bienestar propio de las sociedades del sur de Europa. Como es sabido, España se caracteriza por un modelo de bienestar de tipo contributivo, por lo que aquellos colectivos que tienen mayores dificultades para insertarse en el mercado laboral cuentan con más obstáculos para beneficiarse de buena parte de las prestaciones sociales, como en el caso de las clases populares, mujeres, jóvenes y migrantes. De ello da cuenta el informe más reciente de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE, 2023: 15), que alerta de que el gasto público no se orienta tanto como debiera a colectivos vulnerables, destacando el poco peso del gasto en políticas de juventud. En este modelo de Estado de bienestar los países del sur de Europa se singularizan además por el peso que en ellos tiene la familia, que se convierte en un elemento fundamental como proveedor de recursos de bienestar que el Estado no proporciona, de ahí que se le llame también Estado de bienestar familista o mediterráneo, por ser un modelo compartido por los países de sur de Europa (González, 2008).

La vivienda es el sector donde más meridianamente se ve la poca capacidad de las políticas públicas para contribuir al bienestar de las personas jóvenes. La desinversión en vivienda de protección oficial en las últimas décadas (Leal-Maldonado y Martínez-del Olmo, 2021: 58) o la escasa existencia de la figura de alquiler social en nuestro país (solo un 1,1% sobre el total de viviendas en 2019, según la OCDE) inciden en las posibilidades de emancipación residenciales de las personas jóvenes. España es uno de los países europeos donde la emancipación residencial se realiza más tardíamente. Según datos recientes, la edad media de emancipación se sitúa en los 30,3 años. Si nos centramos en la Comunidad de Madrid (véase tabla 2), solo el 3,7% de las personas entre 16 y 24 años estaba independizado en 2021, aumentando al 50,54% en la franja de 25 a 34 años. Las dificultades para la emancipación se han hecho mayores con el paso de los años, tal y como muestran los datos de 2015 y 2021.

TABLA 2

DATOS DE EMANCIPACIÓN EN LA COMUNIDAD DE MADRID

	2015	2017	2019	2021
Tasa de emancipación				
16-24 años	7,56%	7,77%	6,85%	3,70%
25-34 años	59,22%	61,81%	56,16%	50,54%
Coste de acceso al alquiler para hogares jóvenes (% ingresos)				
16-24 años	44,90%	54,50%	54,1%	41,90%
25-34 años	38,20%	52,60%	51,5%	37,85%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos aportados por Observatorio de Emancipación, Consejo de la Juventud de España.

El problema de la emancipación juvenil en España está directamente relacionado con la situación de precariedad a la que antes hacíamos referencia, lo que se ve reflejado en que los ingresos de las personas jóvenes no posibiliten dicha emancipación. Como se observa en la parte inferior de la tabla 2, el porcentaje de ingresos destinados al pago del alquiler se sitúa en ambas franjas de edad (16-24 años; 25-34 años) en un 41,9% y un 37,85% respectivamente, por encima del 30%-35% recomendado por organismos económicos, como el Banco de España, incluso llegando a más del 50% varios años y en varias franjas. Por lo que se refiere a la compra de vivienda, la opción de emancipación a través de ella es impensable para la mayoría de los/as jóvenes. Si atendemos a datos de la ciudad de Madrid, en 2021 solo el 14,3% de las personas de 16 a 29 años vivía en una casa en propiedad.

LOS BARRIOS VULNERABLES DE MADRID OBJETO DE ESTUDIO

Tras haber visto datos generales sobre la situación específica de las personas jóvenes en la Comunidad de Madrid, focalizamos ahora nuestra atención en los barrios vulnerables objeto de estudio en el proyecto COMURES. Diversos indicadores nos pueden ser de utilidad para mostrar el carácter vulnerable al que hacemos referencia. Uno de ellos es el porcentaje de población desempleada que, como podemos ver en la tabla 3, es más alto que el de la media

de la ciudad de Madrid que se sitúa en el 12,33%. Estos datos son mucho más elevados para la franja de edad de 16 a 24 años, aunque la franja de 25 a 34 años mantiene niveles similares a la población general (siguiendo la tendencia de la Comunidad de Madrid). No obstante, hay que constatar las diferencias entre dichos barrios, como muestra el hecho de que Bellas Vistas o Embajadores/Lavapiés cuenten con datos de desempleo inferiores para las franjas de jóvenes, mientras que los barrios de la periferia urbana se distancian más, destacando los casos de San Isidro y Entrevías.

TABLA 3
PORCENTAJE DE POBLACIÓN PARADA SOBRE POBLACIÓN ACTIVA,
PERSONAS RESIDENTES EN VIVIENDAS FAMILIARES. AÑO 2021

	16-24 AÑOS	25-34 AÑOS	TODAS LAS EDADES
Madrid	33,52%	11,64%	12,33%
Embajadores/Lavapiés	27,35%	11,80%	13,84%
Bellas Vistas	26,31%	11,38%	12,42%
San Isidro	41,49%	18,58%	18,51%
Moscardó	36,16%	14,59%	16,30%
Entrevías	45,26%	20,83%	21,69%
Palomeras Sureste	37,66%	15,11%	15,90%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos aportados por INE, Censo de Población y Viviendas.

Otro dato de interés es la renta del hogar en estos barrios. Todos los barrios estudiados cuentan con rentas inferiores a la de la ciudad de Madrid, distanciándose más de esta San Isidro, Moscardó y Entrevías. Si bien, como se observa en la tabla 4, la evolución de la renta entre los años 2015 y 2020 es positiva en todos los barrios, el año 2020 presenta datos de renta inferiores a los del año anterior, salvo en el caso de Bellas Vistas. Este hecho se puede deber a la situación de pandemia vivida en dicho año, que conllevó una disminución generalizada de las rentas del trabajo a consecuencia de los Expedientes de Regulación Temporal de Empleo (ERTE), pero también a la pérdida de fuentes de ingresos de trabajadores/as en condiciones irregulares por el confinamiento obligado.

TABLA 4
RENTA Y ALQUILER MEDIANAS POR BARRIOS

	2015	2016	2017	2018	2019	2020	EVOLUCIÓN 2016/2020	
Renta mediana equivalente del hogar	Madrid	17.850,00 €	17.850,00 €	18.550,00 €	19.250,00 €	19.950,00 €	19.950,00 €	111,76%
	Embajadores/Lavapiés	14.058,33 €	14.427,78 €	15.254,17 €	16.255,56 €	17.334,72 €	16.858,33 €	119,92%
	Bellas Vistas	14.636,36 €	15.050,00 €	15.447,73 €	16.048,18 €	16.879,55 €	16.975,00 €	115,98%
	San Isidro	12.872,22 €	12.872,22 €	13.450,00 €	14.125,00 €	14.725,00 €	14.562,50 €	113,13%
	Moscardó	12.311,76 €	12.455,88 €	12.785,29 €	13.114,71 €	14.000,00 €	13.732,35 €	111,56%
	Entrevías	10.861,67 €	11.118,33 €	11.526,67 €	11.993,33 €	12.623,33 €	12.611,67 €	116,11%
	Palomeras Sureste	13.062,90 €	13.401,61 €	13.853,23 €	14.417,74 €	15.027,42 €	15.004,84 €	114,87%
Alquiler mediano para vivienda colectiva	Madrid	641,67 €	650,00 €	650,44 €	700,00 €	750,00 €	754,17 €	117,53%
	Embajadores/Lavapiés	610,77 €	626,73 €	648,74 €	692,25 €	753,18 €	755,59 €	123,71%
	Bellas Vistas	596,62 €	609,76 €	627,49 €	657,02 €	708,91 €	724,37 €	121,41%
	San Isidro	521,47 €	519,16 €	536,84 €	567,53 €	609,17 €	629,73 €	120,76%
	Moscardó	522,01 €	525,86 €	536,39 €	560,87 €	607,29 €	630,89 €	120,86%
	Entrevías	478,87 €	487,52 €	488,95 €	503,87 €	558,64 €	570,89 €	119,22%
	Palomeras Sureste	515,90 €	513,02 €	527,68 €	553,22 €	599,29 €	620,11 €	120,20%

TABLA 4
RENTA Y ALQUILER MEDIANAS POR BARRIOS (CONT.)

	2015	2016	2017	2018	2019	2020	EVOLUCIÓN 2016/2020
Coste del alquiler mediano para vivienda colectiva							
Madrid	50,33%	50,98%	49,09%	50,91%	52,43%	52,92%	105,15%
Embajadores/Lavapiés	60,82%	60,81%	59,54%	59,62%	60,83%	62,75%	103,17%
Bellas Vistas	57,07%	56,72%	56,87%	57,25%	58,80%	59,74%	104,68%
San Isidro	56,72%	56,46%	55,88%	56,25%	57,92%	60,54%	106,73%
Moscardó	59,36%	59,10%	58,74%	59,87%	60,73%	64,32%	108,36%
Entrevías	61,72%	61,39%	59,39%	58,82%	61,96%	63,37%	102,67%
Palomeras Sureste	48,13%	47,79%	51,24%	55,91%	62,61%	66,46%	138,07%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos aportados por el Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana. Índice alquiler de la vivienda: INE. Condiciones de vida.

La tabla anterior también nos permite ver de qué modo han aumentado los precios de los alquileres en estos barrios. La evolución del precio mediano del alquiler ha sido también positiva, aunque mayor que la evolución de la renta disponible, y sin haber sufrido un retroceso en el año de la pandemia. Calculando el coste del alquiler en relación con la renta, vemos que: 1) estos barrios soportan un mayor coste del alquiler que el conjunto de la ciudad, con una diferencia de alrededor de 10 puntos porcentuales en Embajadores/Lavapiés, San Isidro, Moscardó y Entrevías; 2) el estallido de la pandemia incrementó el sobrecoste del alquiler, lo que pudo haber cronificado formas de vulnerabilidad en estos barrios.

TABLA 5
HOGARES SEGÚN RÉGIMEN DE TENENCIA

	EN PROPIEDAD			EN ALQUILER		
	2001	2011	2021	2001	2011	2021
Madrid	78,60%	73,20%	70,20%	16,50%	20,00%	24,00%
Embajadores/Lavapiés	59,80%	54,80%	56,00%	36,00%	40,10%	37,60%
Bellas Vistas	70,20%	64,90%	61,80%	24,90%	27,60%	31,20%
San Isidro	73,60%	71,70%	67,30%	21,90%	22,20%	26,40%
Moscardó	81,70%	74,20%	68,00%	13,60%	18,30%	25,30%
Entrevías	80,40%	79,00%	75,10%	9,60%	11,50%	18,90%
Palomeras Sureste	86,49%	80,12%	76,52%	7,86%	13,26%	17,95%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos aportados por INE. Censo de Población y Viviendas.

Este incremento del alquiler se produce en un contexto en el que el acceso a la propiedad es cada vez más difícil, lo que hace que muchas personas solo puedan tener acceso a una vivienda en alquiler. Ello ha provocado un aumento del porcentaje de personas que alquilan con respecto a las que tienen una vivienda en propiedad, ya sea pagada o hipotecada (véase tabla 5). El aumento del porcentaje de personas que viven en alquiler es generalizado en todos los barrios que hemos estudiado, siguiendo la misma tendencia de la media de la ciudad de Madrid, que ha pasado del 16,5% al 24%. Este porcentaje es, sin embargo, muy diferente según el barrio, situándose entre el 37,6% de Embajadores/Lavapiés y el 17,95% de Palomeras Sureste. En los barrios objeto de estudio ha habido un gran aumento del número de hogares en

régimen de alquiler, llegando casi duplicarse en Entrevías o Moscardó (el menor aumento en Embajadores/Lavapiés se debe a haber sido desde principios de siglo un enclave de atracción de población migrante).

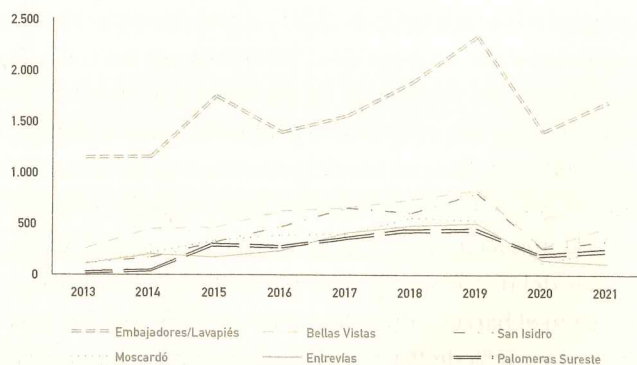
JÓVENES EN BARRIOS VULNERABLES

MOVILIDADES Y EXPULSIONES

Como antes veíamos, el régimen de tenencia de alquiler se presenta como la única opción viable para el acceso a la vivienda en posiciones estructurales como las de buena parte de las personas jóvenes, definidas por la precarización y la pérdida de poder adquisitivo (Echaves-García y Martínez del Olmo, 2021: 29). Según datos de la Encuesta de Condiciones de Vida, en 2021 el 60,8% de las personas menores de 30 años de la ciudad de Madrid vivían de alquiler. Teniendo en cuenta el aumento de hogares en régimen de alquiler en estos barrios y el menor coste del alquiler comparado con el conjunto de la ciudad descritos en el anterior apartado, cabe preguntarse por las formas de movilidad residencial de las personas jóvenes que se ven atraídas por estos barrios, así como por las expulsiones que las nuevas dinámicas producen para algunos/as de sus habitantes.

GRÁFICO 1

SALDO DE ALTAS Y BAJAS DE PERSONAS JÓVENES (20 A 34 AÑOS)



Fuente: Elaboración propia a partir de Banco de Datos del Ayuntamiento de Madrid.

Tomando como referencia a las personas comprendidas entre los 20 y 34 años, al ser la franja etaria en la que tiene lugar el proceso de emancipación, se ha producido, como muestra el gráfico 1, un proceso de atracción de personas jóvenes similar entre los seis barrios, pero con mayor incidencia en el barrio de Embajadores/Lavapiés. Este proceso se habría iniciado a mediados de la década pasada, experimentando un aumento moderado pero continuo que se frenó durante 2020 a causa de la pandemia, pero que pareció recobrar su inercia en 2021. Esta tendencia fue señalada por los/as informantes clave durante el trabajo de campo, quienes advertían un aumento de las personas jóvenes con mayor capital cultural en los últimos años. De las personas jóvenes entrevistadas, aproximadamente la mitad había permanecido toda la vida en esos barrios, mientras que la otra mitad se había mudado en los últimos años debido a múltiples factores. Algunas personas conocían el barrio de antemano por tener familiares cerca, mientras que otras primaban la cercanía a sus puestos de trabajo. Pero el motivo que cruzaba todas las entrevistas era el menor coste del alquiler en esos barrios respecto del centro de la ciudad, unido a la centralidad de los barrios de Bellas Vistas o Embajadores/Lavapiés, o la buena comunicación del resto de barrios con el conjunto de la ciudad:

Mucha gente que ha ido viniendo en dos años un poco por la crisis del alquiler. Claro, que... yo vivía en Lavapiés... bueno, yo soy de Bilbao, pero vine a Madrid a vivir, en Lavapiés y... de la noche a la mañana me incrementaron mucho el alquiler, y ya no podía y... me mudé aquí... [...] No fue una decisión basada en el terreno, ¿eh?, más en el mapa... De ver, bueno, veinte minutos andando del centro, está bien de... precios... Yo he tenido suerte además, aparte que te digo yo tenía una casera que era muy buena, que no me ha subido el precio en seis años... (EMOV02, hombre joven periodista. Moscardó).

El grupo social en ascenso, que yo haya notado, es sobre todo lo que te digo, gente ya con un nivel económico un poquito superior, gente joven con estudios, bueno gente joven, veintitantos, treinta y tantos ya, con estudios que está trayendo al barrio alguna actividad cultural,

ideas que son muy buenas y entonces en ese sentido es positivo, ¿sabes? [...] Es que la gente que está comprando son gente mayor que fallece, gente mayor que fallece y que sus hijos ya tienen los pisos eh, en Parla, en Móstoles, en Leganés, en Seseña y que venden el piso como una manera de entre los hermanos pues mira, nadie se va a quedar con el piso, pues lo vendemos y ya está. Y esos son los pisos que [...] está acaparando el Redpiso, es que todas las inmobiliarias nos están bombardeando, y con una agresividad de tres pares de narices (SIICo8, equipo directivo de la AA. VV. Tercio Terol. San Isidro).

Y lo que te digo, la mayoría de las personas aquí se van a trabajar fuera. Entonces, necesitan estar cerca del transporte. Y... Sí que lo he notado. Y al final no es una zona muy cara. Si es verdad que están subiendo los precios. Eso... pero en todos sitios. Y hay muchos alquileres, muchas habitaciones compartidas, como te decía antes. Entonces, quieras o no, es como mucha gente joven y migrante viene aquí (EENVo6, mujer joven estudiante. Entrevías).

De acuerdo con las personas entrevistadas, aumentó el número de jóvenes adultos/as y con un nivel formativo universitario, conformando así un “grupo social en ascenso” atraído por los bajos costes del alquiler frente al centro urbano. Podemos observar este proceso al dar cuenta de la evolución del porcentaje de jóvenes entre 25 y 34 años con estudios universitarios: en la tabla 6 presentamos esta evolución para los distritos a los que pertenecen los barrios objeto de COMURES. Si bien en toda la ciudad se produjo un aumento del porcentaje de jóvenes con estudios superiores, este fue mayor en los distritos periféricos, destacando el aumento en Usera y Puente de Vallecas de más del 30%. Teniendo en consideración que estos datos se refieren a distritos que agrupan barrios con realidades muy diversas, consideramos que, complementados con los discursos de las personas entrevistadas, nos permiten ver indicios de cómo los barrios periféricos constituyen uno de los destinos privilegiados para las personas jóvenes con niveles educativos y económicos más elevados, que podrían alterar la morfología residencial y urbana de estos barrios.

TABLA 6

PERSONAS DE 25-34 AÑOS CON NIVELES EDUCATIVOS SUPERIORES POR DISTRITOS

	2015	2017	2019	2021	EVOLUCIÓN 2015/2021
MADRID	41,81%	44,04%	46,71%	47,72%	114,14%
Centro	55,06%	59,03%	61,93%	63,61%	115,53%
Tetuán	44,26%	47,58%	52,24%	53,81%	121,58%
Carabanchel	23,52%	25,3%	28,01%	29,05%	123,51%
Usera	17%	17,7%	20,75%	22,34%	131,41%
Puente de Vallecas	17,13%	18,63%	21,59%	22,99%	134,21%

Fuente: Elaboración propia a partir de Banco de Datos del Ayuntamiento de Madrid.

La tendencia señalada coincide en el tiempo con un periodo de aumento de las inversiones privadas en viviendas de alquiler debido al incremento de su rentabilidad frente al modelo de provisión de vivienda en propiedad (Leal-Maldonado y Martínez-del Olmo, 2021: 49). Según algunos/as informantes clave, estos barrios habrían vivido en los últimos años procesos de especulación por parte de grupos inmobiliarios que ven en ellos un potencial gentrificador², expulsando a sus habitantes de toda la vida para reemplazarlos por ese grupo “en ascenso”. Si atendemos a la tabla 7, podemos comprobar cómo el precio de la vivienda de segunda mano comenzó a aumentar a partir de 2015 en todos los barrios estudiados, frenándose tras el comienzo de la pandemia; en paralelo, el volumen de compraventa de viviendas aumentó en este periodo alcanzando su cénit en los años previos a la pandemia. De acuerdo a los discursos de las personas entrevistadas, estas transacciones corresponderían en su mayoría a fondos inmobiliarios que localizan en estos barrios cercanos al centro urbano nuevas zonas de extracción del circuito secundario del capital (Lefebvre, 2013), movilizandolas para un mercado del alquiler altamente rentable, lo que encarece el acceso a la vivienda en

2. Y ello no solo en Embajadores/Lavapiés, cuya composición dualizada, producto de la coexistencia de personas migrantes en riesgo de exclusión con una nueva clase social con alto capital cultural, ha sido ampliamente analizada (véase Barañano Cid y Uceda Navas, 2021).

cualesquiera de sus regímenes de tenencia posible para sus habitantes.

TABLA 7
EVOLUCIÓN DEL MERCADO DE LA VIVIENDA EN LOS BARRIOS OBJETO DE ESTUDIO

	2015*	2017	2019	2021	EVOLUCIÓN 2015*/2021
Precio vivienda segunda mano €/m²					
MADRID	2.820 €	3.285 €	3.732 €	3.700 €	131,21%
Embajadores/Lavapiés	3.000 €	4.017 €	4.479 €	4.231 €	141,03%
Bellas Vistas	2.634 €	3.151 €	3.635 €	3.358 €	127,49%
San Isidro	1.611 €	1.801 €	2.303 €	2.223 €	137,99%
Moscardó	1.539 €	1.788 €	2.209 €	2.311 €	150,16%
Entrevías	1.092 €	1.279 €	1.558 €	1.504 €	137,73%
Palomeras Sureste	1.582 €	1.642 €	2.012 €	1.922 €	121,49%
Transacciones de vivienda					
MADRID	31.768	39.243	34.754	35.436	131,85%
Embajadores/Lavapiés	688	981	880	733	106,54%
Bellas Vistas	297	363	337	351	118,18%
San Isidro	334	426	378	377	112,87%
Moscardó	166	250	174	160	96,39%
Entrevías	307	362	295	382	124,43%
Palomeras Sureste	324	443	391	443	136,73%

* La columna de 2015 hace referencia al año 2016 para las transacciones de vivienda.
Fuente: Elaboración propia a partir de Banco de Datos del Ayuntamiento de Madrid.

Si tenemos en cuenta este proceso de atracción de jóvenes a estos barrios, podemos apreciar dos posiciones diferenciadas en relación con estos barrios vulnerables. Por una parte, la de las personas jóvenes recién llegadas debido al menor coste de la vivienda, que cubrirían la oferta de vivienda de alquiler en estas zonas, contribuyendo, como consecuencia no deseada, al aumento del valor del alquiler en unos barrios que constituyen las únicas zonas accesibles para conformar un hogar:

[...] una de mis rayadas, perdona, era... eh... gentrificar, a su vez yo, el lugar ¿no? Porque de alguna forma, podía ser el expulsado, gentri-

ficado, por una gentrificación, pero yo, a su vez, también practicarla (EMOV02, hombre joven periodista).

Sí, pero hay... Se está produciendo el fenómeno de gentrificación sí, pero yo creo que no es mucho más grande que en otros barrios de Madrid y desde luego mucho menos que en Malasaña y en la zona centro, y que Chueca y que todo eso. Pero sí es cierto que al hacerse casas de más nivel, tampoco se hacen demasiadas, pero se están empezando a hacer, la gente que viene a comprar o incluso a alquileres altos, es gente joven. Gente joven, pues sí, lo que has dicho, gentrificadora. No me gusta mucho la palabra pero bueno, te he entendido. Y luego, aunque este barrio es caro, los alquileres son caros, no son tan caros como los del centro. O sea, todavía hay una pequeña brecha de que es un barrio... hace veinte años este barrio era un barrio para alquilar, ahora sigue siendo un poco más barato que lo que hay alrededor y la gente que viene es fundamentalmente gente joven autóctona, española, que se asienta en el barrio, que no pueden comprar en Princesa, pero pueden comprar aquí (EBEI03, Asociación Vecinal Cuatro Caminos Tetuán. Bellas Vistas).

Por otra parte, encontramos a las personas habitantes tradicionales de los barrios vulnerables, para las que el encarecimiento de la vivienda incide en las dificultades objetivas y percibidas para emanciparse, lo que en ocasiones les conduce a irse de sus barrios:

Yo creo que el tema de la vivienda, vamos yo creo que es un problema crónico en Madrid. El problema de la vivienda, yo creo que... o sea que tengas habitaciones por treientos, cuatrocientos euros, en pleno Usera ¿sabes? [...] Yo creo que ha ido a peor. Yo no me he podido plantear el emanciparme, ¿sabes? [...] A parte que yo he estado estudiando y eso y tampoco he hecho una entrada al mundo laboral como para poder hacerlo. Es que creo que aunque lo hubiera hecho no me hubiera dado el dinero. Y pienso, ¿hasta qué punto me compensa? Si yo tengo una relación bastante cordial con mis padres, convivo bien. Pues ¿hasta qué punto me compensa que medio sueldo se me vaya en un alquiler, pues dices ¿pa qué? Sobre todo sin tener proyectos que dices... yo ahora mismo no me planteo tener una familia, tampoco tengo una pareja con

la que tener un proyecto común ¿sabes? (EMOI08, informante clave, organización de activismo reciente en el barrio. Moscardó).

Hombre, yo creo que normalmente los motivos, como te he dicho, también pueden ser económicos, porque la gente joven hoy en día a lo mejor no se puede quedar en estos barrios que están más cerca del centro porque son más caros. Entonces, la gente joven al final termina yéndose, vamos a decir, a la zona más [...] de la periferia. Entonces, se queda ahí porque los pisos pues son más económicos. Los padres se quedan aquí y los hijos, los nietos, se van yendo cada vez más lejos (EBEI01, profesional en centro de día para mayores. Bellas Vistas).

Como vemos, las nuevas dinámicas gentrificadoras no solo estarían contribuyendo a aumentar las dificultades para la emancipación residencial de muchas personas jóvenes, sino que además estarían produciendo procesos de expulsión de jóvenes y de otros perfiles sociales que no pueden pagar los altos precios de los alquileres, lo que repercute en la morfología social y en los rasgos identitarios de los barrios:

Como que perdió mucha identidad porque muchísima gente joven normal que vivía en el barrio porque le gustaba, no porque era el barrio de moda sino porque es un barrio que me gusta, porque es de mentalidad abierta y tal, hubo mucha gente... o sea, mucha gente que es que me acuerdo de las caras de: Me voy a vivir a Carabanchel porque aquí no puedo pagar... porque de repente me suben el alquiler doscientos euros al mes... entonces... eso... ha hecho que la gente... o sea, la gente se ha quedado sigue siendo gente que tiene pasta... y la gente que estaba en situación vulnerable cada vez yo creo que va a peor... (EEMIo9, informante clave, farmacia. Embajadores/Lavapiés).

Pues hemos observado un problema grave con la vivienda. Eso sí lo hemos notado además de una manera hiperdirecta. De que cada año que pasa, tres, cuatro familias se mudan. Y entonces, bueno, nos apenas muchísimo, porque se tienen que ir. Muchos no se van. Tenemos un muy alto porcentaje de permanencia en el programa, a pesar de que

tengan que venir en transporte público y estar cuarenta minutos en el metro. La mayoría de las familias siguen siendo de aquí pero nos apenas ver cómo los alquileres no paran de subir y vemos esta dualidad entre que cada vez existe más gentrificación, pero también vemos que hay muchísimas personas preocupadas porque Lavapiés siga siendo un espacio común, vecinal y de colaboración. Entonces vemos las dos caras de la moneda. Pero sobre todo lo vemos en la vivienda. Vemos que es un problema grave (EEMIo3, profesional en grupo de educación para menores. Embajadores/Lavapiés).

EXPERIENCIAS DE VULNERABILIDAD SOCIOEXISTENCIAL

La emancipación residencial es un momento clave en la conformación de un proyecto de vida independiente, pero no es el único. Para muchas personas jóvenes conseguir estabilizarse en el empleo o poder cursar estudios postobligatorios constituyen marcadores transicionales (Merino y Miranda, 2023) con los que adquirir el estatus de autonomía asociado a la vida adulta. Los barrios aquí estudiados, al presentar tasas de desempleo más elevadas que el conjunto de la ciudad, así como menores rentas del hogar, podrían incidir en estas problemáticas. Tener que enfrentarse a la inmediatez de la precariedad obstaculiza el desarrollo de proyectos biográficos, al no poder acceder a los recursos con los que garantizarse una independencia social y económica para afrontar decisiones clave en la conformación de las trayectorias juveniles (Dueñas-Rello, 2022; Urraco Solanilla, 2018: 122). Todo ello deriva en un alargamiento de la etapa juvenil generalizado en estos barrios, lo que produce tensiones que en el caso de las personas entrevistadas adoptan la forma de un hastío por su incapacidad percibida para revertir esta situación:

El que pueda acceder a un trabajo con una seguridad que me proporcione una estabilidad económica me parece un sueño utópico. Incluso el poder llegar a estudiar. A lo mejor para la realidad de muchos vallecianos o muchos vecinos que sus padres han tenido una mejor situación económica pues yo estudio, me dan una paga, o yo estudio y voy trabajando en un currito de fin de semana. Mi situación no ha sido esa.

Mi situación ha sido: cumpla 16 años, tengo una situación bastante complicada en casa por temas de conflictos familiares y conflictos económicos, y me tengo que poner a trabajar. Punto. Los estudios se van posponiendo (EENV07, hombre joven de etnia gitana. Entrevías).

La situación de pandemia multiplicó estas tensiones, al haber ahondado en la privación sufrida en estos barrios y haber supuesto una reafirmación de las dificultades a las que se enfrentan las personas jóvenes para la adquisición de su independencia. Pero también pluralizó las problemáticas para esta población, al añadirse a lo anteriormente descrito una alteración radical de sus vidas, de las formas de socialidad, así como una reducción drástica de las relaciones sociales. Muchos/as informantes clave denunciaron el aumento de demandas de salud mental por parte de la población joven, identificándola como una de las principales damnificadas por los efectos derivados de la pandemia:

Más que los mayores porque los mayores eh, los mayores en casa, por lo menos en este barrio, al menos durante la pandemia, también ha habido una cuota de solidaridad, la gente ha estado pendiente de los mayores [...] y los más afectados yo pienso que han sido la gente joven y la gente que mínimamente se iba buscando la vida y de repente, gente que sobrevivía y se ha encontrado que nunca han pedido un plato de comida, nunca han pedido ayuda, y se han tenido que ver en la obligación de pedir, ¿sabes? pero sobre todo veo que ha afectado más a la gente joven (SIICo8, Equipo directivo de la AAVV. Tercio Terol. San Isidro).

Mira, cuadros de ansiedad, mogollón, y además... Es que los cuadros de ansiedad cada vez eran más jovencitos, pero, vamos, cuadros de ansiedad había en los chavales todos los días. Eh... Luego, frustración, luego ese sentimiento de violencia interfamiliar que te he comentado antes. Luego, también había muchos chavales que se metieron en cuadros depresivos, de: "No me entienden", no te entienden en casa, tú te sientes súper incomprendido, necesitas salir y no puedes salir a la calle... Porque, claro, estamos hablando que es que no en todos los sitios había terrazas (EBEIo4, Oficina de Información Juvenil. Bellas Vistas).

Podemos contrastar estas preocupaciones atendiendo a la Encuesta de Salud de la Ciudad de Madrid de 2017 y 2021, que presenta datos agrupados a nivel de distrito. En la tabla 8 presentamos el porcentaje de personas por grupos de edad residente en el conjunto de distritos COMURES que: a) reportaron haberse sentido solas "siempre o casi siempre" o "bastantes veces" en el último año; b) dijeron haber tenido sentimientos de ansiedad, depresión, irritabilidad o tristeza y desánimo "intensamente" o "bastante" durante las dos semanas previas a la encuesta; y c) confirmaron haber sido diagnosticadas con depresión o ansiedad en los doce meses previos a la encuesta.

TABLA 8
EVOLUCIÓN DE DIFERENTES PROBLEMAS SOCIOEMOCIONALES

		18 A 24 AÑOS	25 A 34 AÑOS	TODAS LAS EDADES
Soledad autopercebida				
2017	Distritos COMURES	16,84%	10,82%	11,89%
	Madrid	13,10%	11,1%	10,24%
2021	Distritos COMURES	20,57%	20,56%	16,49%
	Madrid	22,15%	16,08%	13,9%
Sentimientos de ansiedad, depresión, irritabilidad o tristeza				
2017	Distritos COMURES	8,21%	7,51%	9,66%
	Madrid	9,38%	8,98%	9,12%
2021	Distritos COMURES	13,64%	17,42%	14,09%
	Madrid	13,60%	16,43%	12,83%
Depresión y/o ansiedad diagnosticada				
2017	Distritos COMURES	4,62%	8,22%	11,76%
	Madrid	5,01%	7,39%	10,39%
2021	Distritos COMURES	13,89%	11,60%	15,23%
	Madrid	11,5%	12,23%	13,37%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos aportados por Encuesta de la Salud de la Ciudad de Madrid.

En los tres casos asistimos a un aumento significativo entre 2017 y 2021, con mayor magnitud entre las personas más jóvenes. Destaca el aumento de personas clínicamente diagnosticadas con trastorno de depresión o ansiedad crónica, duplicándose en

el grupo entre 18 y 24 años respecto a 2017; el porcentaje de jóvenes con alguno de estos trastornos se habría asemejado al de la población total, pese a que en 2017 las personas jóvenes habrían sido diagnosticadas en mucha menor medida que la población general³. El sentimiento de soledad y las emociones negativas también aumentaron en 2021. Si bien esto podría explicarse por las alteraciones vividas durante la pandemia, el trabajo de campo de la encuesta se realizó entre octubre y diciembre de 2021, lo cual permite suponer que los efectos socioemocionales de la pandemia habrían perdurado en el tiempo. En términos espaciales, podemos comprobar cómo en ambas fechas los distritos seleccionados concentran estos problemas en mayor medida que en el conjunto de la ciudad, si bien el aumento de 2021 ha tendido a equilibrar en cierta medida estos problemas para las edades jóvenes.

Destaca el aumento de la soledad autopercibida en las personas jóvenes, desafiando así la concepción que la asocia a personas en edades avanzadas. La mayor prevalencia de la soledad en jóvenes obliga a ampliar el foco de esta problemática. La tabla 9 presenta los resultados de un modelo de regresión que trata como variable dependiente el sentimiento de soledad percibido por las personas de entre 18 y 64 años residentes en Madrid. Hemos optado por tomar como referencia únicamente la población adulta para comprender si existen factores particulares explicativos de este sentimiento en las personas jóvenes. Se emplea la técnica de la regresión logística binaria con el fin de explorar el grado de contribución de diferentes variables predictoras al sentimiento de soledad, para poder identificar perfiles de la población adulta afectados por esta problemática (Pardo y Ruiz, 2012: 159). Para ello, hemos utilizado las encuestas del conjunto de la ciudad, con el fin de poder generalizar qué factores inciden en esta forma de vulnerabilidad socioexistencial, si bien hemos empleado una variable predictora que compara el conjunto de los

3. No debemos pasar por alto, como causa añadida a este aumento, la centralidad de la salud mental en el discurso público en los últimos años, especialmente a raíz de la pandemia. Los esfuerzos por desestigmatizar trastornos como los aquí tratados pueden haber incidido en una mayor preocupación por su tratamiento y diagnóstico.

distritos de interés con el resto de distritos de la ciudad para comprobar su efecto.

TABLA 9
MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA BINARIA MÚLTIPLE
SOBRE SOLEDAD AUTOPERCIBIDA

	B	EXP(B)	ERROR ESTÁNDAR	SIG.
Constante	1,643	5,173	,249	,000
Resto de distritos*	-	-	-	-
Distritos COMURES	0,061	1,063	,093	,515
Hombre*	-	-	-	-
Mujer	,514	1,672	,085	,000
De 55 a 64 años*	-	-	-	-
De 45 a 54 años	-,185	,831	,133	,162
De 35 a 44 años	,093	1,098	,126	,461
De 25 a 34 años	,416	1,516	,125	,001
De 18 a 24 años	1,054	2,870	,149	,000
Ingresos mensuales netos	-,261	,770	,034	,000
Retrasos en pago vivienda	,371	1,449	,123	,003
Apoyo social	-1,330	,264	,209	,000
Satisfacción con la vida social	-1,105	,331	,061	,000

*N=5554, I.C. = 95%, Test Hosmer y Lemeshow: $\chi^2 = 7,657$, gl = 8, sig. = 0,468
Fuente: Elaboración propia a partir de Encuesta de la Salud de la Ciudad de Madrid, 2021.

La odds de sentirse solo interactúa con las variables de sexo, edad, nivel de ingresos netos del hogar, retrasos en el pago de gastos relacionados con la vivienda, apoyo social disponible en caso de necesidad, y satisfacción con la vida social. Respecto a las variables sociodemográficas, para las mujeres este sentimiento aumenta un 67,2% comparado con los hombres; para los grupos de edad, y tomando como referencia a las personas de entre 55 y 64 años, solo se presentan coeficientes significativos en el grupo de 18 a 24 años (un 187% más) y de 25 a 34 (un 51,6% más).

Pertenecer a uno de los cinco distritos estudiados no sería estadísticamente significativo en el modelo propuesto. Sin embargo, en un modelo de regresión simple esta variable es significativa,

presentando las personas residentes en estos distritos un 31,1% más de probabilidades de sentirse solas que las residentes en el resto de distritos. En el modelo propuesto esta variable pierde significatividad al quedar explicado su efecto por las variables de renta, retrasos en gastos relacionados con la vivienda, y la disponibilidad de apoyo social.

El nivel de ingresos del hogar se presenta en escala ordinal por cinco tramos de renta; la odds para esta variable indica una reducción de un 23% de la probabilidad de sentirse solo/a por cada aumento del tramo de renta. Las personas que tuvieron retrasos en gastos relacionados con la vivienda en los doce meses previos tenían un 44,9% más de probabilidades de reportar sentirse solas que quienes no tuvieron este tipo de problemas. Para medir el apoyo social se pregunta si se puede contar con alguien cercano/a en caso de necesidad; responder afirmativamente disminuye un 73,6% la probabilidad de sentirse solo/a. Por último, cada aumento del nivel de satisfacción con la vida social —medido en escala ordinal de seis puntos de “Muy insatisfecho/a” a “Muy satisfecho/a”— supone una reducción del 66,9% de la probabilidad de sufrir soledad auto-percibida.

En síntesis, la prevalencia del sentimiento de soledad según el modelo descrito apuntaría a un perfil de mujer joven, poco satisfecha con su vida social, con pocos apoyos sociales, problemas para afrontar gastos de su vivienda, y con un bajo nivel de ingresos. Poniendo esto en relación con los discursos de las personas entrevistadas, pareciera que el aumento del sentimiento de soledad incide en aquellas personas jóvenes en situación de precariedad vital (Tejerina *et al.*, 2013; Martín Roncero y González-Rábago, 2021: 435; Brodriez-Dolino, 2014: 10). Si bien en estos distritos se concentran formas de vulnerabilidad que se articulan con problemas socioexistenciales y socioemocionales (tabla 8), el factor diferencial correspondería a la fragilización de los soportes, tanto económicos como relacionales (tabla 9), cuya importancia durante la pandemia analizaremos a continuación.

EL BARRIO COMO SOPORTE

Para muchas personas jóvenes entrevistadas en el trabajo de campo sus barrios son soportes de vital importancia. Retomamos el término de soporte que teorizó Robert Castel, con el que se refería a los recursos o capitales a disposición del individuo para su protección y supervivencia (Castel y Haroche, 2001: 30). Como es sabido, Castel otorgaba una centralidad al trabajo en tanto que soporte fundamental en la sociedad salarial. Dejaba por ello en un lugar secundario y fuera de su análisis otro tipo de soportes. Con la crisis de la sociedad salarial, el propio Castel señaló la necesidad creciente para muchos individuos de otros soportes, como los familiares, “las raigambres territoriales” o “la pertenencia religiosa” (Castel, 2010: 294-295). La importancia de estos soportes es mayor aún si cabe en contextos caracterizados por mercados de trabajo débiles y con Estados de bienestar menos protectores, como en los países de Europa del Sur. Especialmente este es el caso de los soportes familiares y de los arraigos territoriales, en los que nos centramos en este trabajo. No obstante, estos soportes territoriales no funcionan solo en el sentido en el que los entiende Castel, es decir, como recursos o capitales al modo que los concibe Bourdieu (Castel y Haroche, 2001: 30), sino que, como ha teorizado Martuccelli (2009), los soportes, entendidos de forma amplia, tienen una dimensión socioexistencial, gracias a la cual los individuos hacen frente al reto, indisociablemente social y existencial, consistente en sostenerse en el mundo.

EL BARRIO: SOPORTE SOCIOEXISTENCIAL

La forma en la que muchas de las personas jóvenes entrevistadas experimentan su relación con su barrio nos muestra hasta qué punto este se constituye como un soporte socioexistencial. Se hace necesario una mayor profundización singularizada para dar cuenta de ello con el fin de mostrar el lugar que ocupa el barrio en las “ecologías existenciales personalizadas”, dada la “insustituible significación personal” de los soportes (Martuccelli, 2009: 93; 81). En esas

ecologías existenciales personalizadas habría que incluir toda una serie de soportes materiales y simbólicos que, gracias a la investigación empírica, sabemos que son de gran importancia para muchas personas jóvenes (Álvarez-Benavides y Turnbough, 2021; Castrillo Bustamante y Vicente Olmo, 2021). Entre esos soportes aquí nos centramos en los soportes urbanos. Más allá de la necesidad señalada de singularizar los análisis, muchos de los testimonios recopilados permiten sostener que el barrio es para muchos/as jóvenes un elemento de gran importancia en sus vidas cotidianas, al que se le carga de un carácter socioexistencial de primer orden. En ese sentido son de destacar las identificaciones del barrio con un “pueblo”, un lugar de relaciones comunitarias que “sostiene” y “enraiza” la vida:

O sea yo creo que... es que a mí lo que me gusta del pueblo —¡uy del pueblo!— iba decir del barrio, es que es como un pueblo. O sea, yo lo noto como un pueblo. A mí me gusta ir paseando por el barrio y notar que conozco a la gente porque Madrid es una ciudad tan impersonal y tan... que vas a tanto en ritmo y que está enfocada a lo mercantilizado, a lo rápido, a lo económico, que ir a barrios que son, pues, es un poco olvidarte de esa dinámica y de ese ajetreo ¿no? Es que a mí, a mí el alboroto de las grandes ciudades me estresa mucho (EMOI08, informante clave, organización de activismo reciente en el barrio. Moscardó).

Te sientes más enraizada en lo que es tu calle, lo que es el bloque... Lo que es, pues el sentimiento de que empiezas a echar raíces en un sitio, que eso a mí en Madrid me parecía algo como muy extraño, ¿no? el hecho de enraizarte en un sitio. Y eso yo creo que fue por el COVID, no fue por otra cosa, porque en otras circunstancias no hubiese pasado. Entonces sí es verdad que ya te sientes parte de una comunidad (EEMV13, mujer joven trabajadora en centro sanitario. Embajadores/Lavapiés).

La relevancia que tienen sus barrios para muchos/as jóvenes se aprecia también de forma clara cuando los comparan con otras zonas de Madrid. En contraste con el trasiego y la despersonalización de la ciudad (el centro), se contraponen el arraigo, el sentimiento de pertenencia, el orgullo del barrio:

Sí... hay una sensación de que puedes hacer un cierto arraigo que yo creo que en los lugares del centro es más difícil porque están en constante cambio, están en constante movimiento [...] si esto vale... tuviera el mismo valor a nivel de vivienda y tal, no sé cómo decir... que Arganzuela, pues... pues yo iría a Arganzuela, creo, a vivir, igual, ¿eh?, no lo sé [...] la verdad, alucinante, hace cinco años te hubiese dicho que sin dudar, ahora no lo sé, sinceramente, porque creo que ahí puedes tener unas cosas pero creo que... una sensación de barrio y tal... no tengo esa sensación... (EMOV02, hombre joven periodista. Moscardó).

Yo, por ejemplo [...] trabajo todos los días en el centro, acabo hasta los cojones del centro [...] yo tengo una frase que es de una colega que decía [...] “El campo se habita, la ciudad se transita”. Pues me pasa un poco parecido con el centro: el centro es como un constante trasiego de gente, de coches. Acabas turuleta de escuchar todo el día paso de coches. Llegas al barrio y puedes estar tranquilo. Puedes estar aquí y puedes estar más allá que no... El ruido no es mucho, puedo estar a mi aire, no me va a venir nadie a rayar [...] Como que por eso yo también tengo ese amor a mi barrio. También porque... Conozco a mucha gente del barrio, [...] He hecho mucha vida. Entonces, para mí, yo le guardo un especial cariño (EENV05, joven estudiante y mozo de mudanzas. Entreviás).

Filomena, cuando me di una vuelta así andando el domingo por todo Madrid [...] iba... veía como [...] al final aunque no pertenezca a nada, como si siento algo... como ese orgullo de barrio de: Coño, es que está todo el mundo con la pala, aquí ayudando... subes un poco más arriba y la gente pasa... [...] o el número de personas ayudando disminuye bastante... entonces es como: Joder, a lo mejor tenemos que aprender del barrio ¿sabes? de... que a lo mejor yo no siento que pertenezco porque no tengo ese arraigo de no he vivido aquí o... o... soy más desapegada, pero... pero... pero que mola, que (la gente) cuida... su barrio y eso mola (EEMV05, mujer joven arquitecta. Embajadores/Lavapiés).

No obstante, los procesos de gentrificación y turistificación están provocando que muchas personas jóvenes experimenten la pérdida del soporte socioexistencial que antes era el barrio para ellas. Para

los/as jóvenes bajo amenaza de expulsión por los precios de los alquileres, y debido a la llegada de nuevos moradores como consecuencia de los procesos anteriormente señalados, sus barrios estarían limitando literalmente sus existencias al “no poder salir en tu propio barrio”:

Pues también los bares que había, el perfil de gente que se movía por los bares era un perfil parecido ¿eh? O con el que me sentía identificado. Pero de repente se fue cambiando poco a poco; y al final, bueno, se fue encareciendo, fue cambiando el perfil de gente, fue cambiando... Y bueno, eso es, o sea... [...] no haces uso del barrio. O sea, no haces, o sea... El ocio lo tienes muy limitado, no puedes salir en tu propio barrio no... (EEMV09, hombre joven marroquí, trabajador del tercer sector. Embajadores/Lavapiés).

En definitiva, el barrio es un soporte para muchas personas jóvenes que genera una identidad colectiva sobre la que gravita parte de la identidad personal. Esa idea se ve reforzada con las prácticas de solidaridad de sus redes comunitarias, que generarían un orgullo de barrio que potencialmente podría motivar la participación, realimentando esos arraigos. No obstante, el aumento de los costes de la vivienda podría generar una desvinculación con ese ideal de barrio, produciendo un desarraigo, fuente de tensiones identitarias como en el caso del joven marroquí arriba citado. Muchas personas entrevistadas señalaban como elemento central del arraigo el hecho de compartir condiciones materiales de existencia con el barrio, articulando así una identidad desde la vulnerabilidad que los procesos de gentrificación y especulación pueden disolver.

LOS SOPORTES URBANOS COMO AMORTIGUADORES DURANTE LA PANDEMIA

Hemos visto cómo el barrio puede ser para los/as jóvenes un soporte socioexistencial de gran importancia en sus vidas cotidianas. Al mismo tiempo, como sucede con otros soportes, también puede ser movilizado como un recurso que funcione como amortiguador en una crisis social (Martuccelli, 2009: 94-95). Es lo que sucede con

los soportes urbanos que nacen como fruto de los arraigos y proximidades territoriales y que pueden ser movilizados para hacer frente a situaciones de vulnerabilidad (Barañano Cid y Santiago, 2023). Un buen ejemplo de ello lo encontramos durante los peores momentos de la pandemia, en los que estos soportes urbanos jugaron un papel fundamental como amortiguadores de los efectos de la crisis.

Durante el periodo más duro de la pandemia los soportes económicos e institucionales se debilitaron. Por un lado, con el confinamiento una parte de la población perdió sus ingresos debido al cese de su actividad laboral. Por otro lado, las instituciones no llegaron a cubrir las necesidades que la situación requería. En el trabajo de campo realizado, algunos/as informantes nos trasladaron su indignación ante la falta de respuesta institucional a las necesidades inmediatas, derivando toda forma de ayuda hacia las redes implantadas en los barrios, no pudiendo estas dedicar sus recursos a otras acciones con vocación política o transformadora, e incidiendo negativamente en la salud socioafectiva de las voluntarias en primera línea:

Nosotros somos una... una red comunitaria, vale, no somos un dispositivo de servicios, no podemos hacer a todo Lavapiés, ni podemos ni queremos ¿vale? Pero joder... ha sido... ha sido terrible... [...] hemos estado muy indignados con una violencia muy grande en nuestro... en nuestro interior, ahora como te digo, este abandono de las instituciones en donde realmente no hay nada que esté llegando, para la gente sin papeles, que no sea de las cajas de resistencia y de los fondos de solidaridad... (EEMI10, Red de Cuidados Lavapiés. Embajadores/Lavapiés).

A mí me llamaba toda la gente que necesitaba ayuda o lo que sea y yo les pasaba los teléfonos a los voluntarios, ellos colaboraban, tal... Y luego también estuvimos durante la pandemia dando comidas... O que nos daba el ayuntamiento... La Junta Municipal de Usera que era una... No voy a decir palabrotas... Que era un poco nefasto todo, era muy escaso (EMOV06, mujer joven, estudiante y cuidadora de niños. Moscardó).

Ante la falta de soportes institucionales, los vecinos y vecinas movilizaron soportes urbanos gracias a su arraigo territorial.

La concentración de formas de vulnerabilidad en estos barrios se intentó así contrarrestar con la articulación de un conjunto de redes comunitarias, vecinales y familiares, en las cuales la población joven se inserta de múltiples formas. La familia aparece como soporte central para la subsistencia material, los arreglos cotidianos, y las decisiones residenciales. Las redes vecinales aparecen como recursos para la ayuda mutua y también como una fuente de familiaridad, convirtiendo el vecindario en una “zona de confort” que contribuye al desarrollo de una identidad de lugar fuerte (Blokland y Nast, 2014: 1155). No obstante, durante el periodo de confinamiento estas adquirieron una importancia cardinal, erigiéndose como un soporte desde el cual estructurar el día ante el encierro domiciliario y afrontar las tensiones emocionales antes descritas:

Hombre, yo la verdad es que gracias a mi hermano pues también tengo ahí una tranquilidad que no tendría si él no estuviera aquí, de hecho tengo ejemplos concretos que me ha podido ayudar y uno de ellos fue en la pandemia, aunque no fue por COVID, pero lo típico que estaba mal en medio de este caos y él me pudo recoger después de salir del médico, o cuando tuve el robo con agresión, pues me robaron el móvil, pero me ayudaron unos vecinos que pasaron por allí y pude llamar a mi hermano que, pues igual, vino a asistirme y en ese sentido, pues sí, puedo recurrir a alguien, y luego eso, como tengo la relación cercana con los vecinos de mi edificio pues sí que para cosas más simplonas puedo (SIV02, mujer joven emancipada. San Isidro).

Hacíamos *gymkhanas*, *gymkhanas* deportivas, nos disfrazábamos de que íbamos a la playa, porque claro, daba el solecito justo a esta hora. Pues para no perder un poco la cabeza, ¿no? Yo venía de la resi, a mí se me morían los chicos como chinches, la chica que era enfermera... Claro, yo de normal trabajo en un centro... Trabajaba en un centro ocupacional donde las personas con discapacidad, pues van a trabajar y vuelven a dormir a su casa [...] A nivel mental, pues yo acabé trilladísima. Y entonces claro, necesitábamos un poco de apoyo mutuo. Los que estaban en teletrabajo, haciendo cositas un poco más livianas,

pues tener que apoyar a los que veníamos (EEMV13, mujer joven, trabajadora en centro sanitario. Embajadores/Lavapiés).

El contexto pandémico amplió los significados y actores asociados a la noción de solidaridad, debido a la participación de redes múltiples autoorganizadas desde la idea de ayuda y cuidado mutuo (Martínez, 2020):

Nosotros también pedíamos donaciones a los vecinos, de alimento, no de monetario, no queríamos que luego nos empezaran a dar dinero y ya fuimos a hacer una compra hiper grande... Y una vez a la semana le dábamos algo más de comida... En plan, arroz, pasta o lo que sea, entonces... (EMOV06, mujer joven, estudiante y cuidadora de niños. Moscardó).

En los barrios vulnerables esta noción de solidaridad jugó en todo momento un papel prominente para hacer frente a las desigualdades vividas debido al sentimiento generalizado de abandono institucional (Porras Sánchez y Donati, 2021; Uceda Navas y Domínguez Pérez, 2023). Muchos/as informantes señalaban la ausencia de espacios culturales y de ocio para las personas jóvenes, lo que provocó la movilización de estas redes de solidaridad local para ofrecer opciones para jóvenes con pocos recursos⁴. En las entrevistas realizadas en el proyecto COMURES se destacó la participación de las personas jóvenes en las redes vecinales que se convirtieron en soportes de gran relevancia durante la pandemia. Según datos de la encuesta “Efectos y consecuencias del coronavirus”, elaborada por el Centro de Investigaciones Sociológicas, más de un cuarto de las personas entre 18 y 34 años estuvo pendiente de actividades vecinales o de voluntariado durante la pandemia (CIS, 2020). En los barrios objeto de estudio realizaron tareas de distribución de recursos, ayudaron en “arreglos cotidianos”, como la compra para

4. El Colegio Lope de Vega en San Isidro amplió el horario de su biblioteca hasta las 19 horas para ayudar a familias con problemas de conciliación, o el Club Deportivo Los Dragones del barrio de Embajadores/Lavapiés abrió su campo de fútbol durante la desescalada, antes de tener el permiso del ayuntamiento, para proporcionar un espacio de disfrute y distensión a jóvenes que necesitaban salir de sus casas.

personas mayores, y llevaron a cabo proyectos de acompañamiento de personas en situación de soledad derivada de la pandemia:

Bueno, ha habido una cosa y es que como a partir de los 170 voluntarios del grupo de recados, que eran jóvenes todos [...] Por debajo de... Por encima de 45 no cogíamos a nadie. Es que había chavales y chavalas, pero así. Y a raíz de ahí sí hemos notado en Bellas Vistas que un porcentaje de las 170 personas que se incorporaron a hacer esto luego han empezado a hacer activismo social... O activismo tampoco se puede llamar... Están movilizados socialmente (EBE103, Asociación Vecinal Cuatro Caminos Tetuán. Bellas Vistas).

Y ahí por ejemplo los de Calcuta, pues van a actuar muchísimo... Cuando la Comunidad de Madrid empezó a decir que había un proyecto para escuchar a los mayores, aquí llevábamos ya meses haciéndolo [ríe]. Desde el principio, porque veías que estaban mal y entonces los jóvenes se activaron y "venga, que tenemos treinta mayores en la parroquia, cuarenta mayores que están no sé qué". Pues venga, a llamarles cada tres días o cada dos días o cada semana, cada uno con lo que sea (EMO103, informante clave en parroquia. Moscardó).

TABLA 10

VALORACIÓN PERSONAL DE CÓMO SE SINTIÓ LA PERSONA ENTREVISTADA TRAS HABER ESTADO MÁS PENDIENTE DE ACTIVIDADES VECINALES O DE VOLUNTARIADO

De 18 a 24 años	
Le hizo sentirse mucho mejor o algo mejor	59.18%
Le hizo sentirse mucho peor o algo peor	6.12%
Le hizo sentirse en unas cosas mejor y en otras peor	34.69%
De 25 a 34 años	
Le hizo sentirse mucho mejor o algo mejor	54.76%
Le hizo sentirse mucho peor o algo peor	1.19%
Le hizo sentirse en unas cosas mejor y en otras peor	44.05%
Todas las edades	
Le hizo sentirse mucho mejor o algo mejor	53.51%
Le hizo sentirse mucho peor o algo peor	4.52%
Le hizo sentirse en unas cosas mejor y en otras peor	41.97%

Fuente: Elaboración propia a partir de los datos aportados por Centro de Investigaciones Sociológicas, estudio 3298.

Este aumento en la participación de jóvenes no se debe únicamente al menor riesgo de contagio al coronavirus. La misma encuesta del CIS a la que nos referíamos anteriormente pidió a las personas jóvenes que valorasen cómo les hizo sentirse la realización de estas actividades. Como se observa en la tabla 10, la mayor parte dijo sentirse mejor, aunque seguida muy de cerca por los/as que dijeron sentirse en unas cosas mejor y en otras peor.

La movilización de las personas jóvenes contribuyó al fortalecimiento de los soportes que actuaron de manera bidireccional, es decir, en tanto que cuidado de otras personas que a su vez permite el sostenimiento individual en momentos de vulnerabilidad. Así lo muestra este *verbatim* procedente de un grupo de restitución realizado en el marco de otro proyecto de investigación:

Yo sí vi que la pandemia cómo a mí personalmente me hizo... o sea, siempre he tenido como un poco de sensibilidad a eso, pero no era demasiado responsable, no hacía demasiadas cosas, pero a partir de lo del COVID... empezó a ser muchísima más activa también, un Banco de Alimentos que estaba justo enfrente de mi casa y... y para mí ha... ha sido importantísimo todo... toda esta pandemia, no solo... no solo... por una cuestión de supervivencia alimenticia sino porque también hay mucha precariedad afectiva, y no sé... yo sí me he sentido como súper arropada y... y... y... se me ha devuelto también emocionalmente, o sea, el hecho de ir a echar una mano, a sentir el equipo ¿no? como... saber que tienes dónde... dónde recurrir y saber que puedes colaborar con lo poco que puedes, eso es una cosa que descongestiona bastante el... el... la angustia esta que... que me produjo la crisis del COVID (Joven en grupo de restitución compuesto por hombres y mujeres de 30-35 años, con origen en clases medias-altas, VULSOCU⁵).

5. VULSOCU es el acrónimo del proyecto de investigación "Nuevas formas de vulnerabilidad socio-existencial, soportes y cuidados en España" del Programa Estatal de I+D+i (CSO2016-76179-R. FEDER. UE), que fue coordinado por Jose Santiago y en el que participó Erik Dueñas-Rello. Los principales resultados de este proyecto, así como su fundamentación teórica y la investigación empírica realizada, pueden consultarse en Santiago (2021a; 2021b).

En estos casos la solidaridad en los barrios vulnerables habría conformado un espacio desde el que las personas jóvenes hicieron frente a la incertidumbre e incluso a la estigmatización sufrida por algunos medios de comunicación por su supuesta irresponsabilidad y falta de compromiso durante la pandemia, constituyéndose así como un espacio de subjetivación alternativo a las formas de presentificación, incertidumbre e inseguridad (Alteri, Leccardi y Raffini, 2017: 727) derivadas de la fragilización de sus soportes económicos y relacionales.

CONCLUSIÓN

Nunca ha sido más apropiado el dicho de que las cosas “van por barrios” que para dar cuenta de la situación de las personas jóvenes. Las desigualdades de clase no nos pueden hacer caer en el error epistemológico, con graves consecuencias tanto analíticas como políticas, de englobar bajo la categoría de juventud las diferentes condiciones de existencia de personas que comparten una misma edad biológica. Pero ello tampoco nos puede hacer obliterrar la relevancia de la edad en la conformación de condiciones de existencia como consecuencia de la significación que aquella tiene cuando observamos la desigual incorporación al mercado de trabajo y las personas destinatarias de las políticas públicas. A partir de estas consideraciones, hemos prestado atención a los barrios vulnerables de Madrid en los que se concentran jóvenes de clases populares, pero que también están atrayendo a otros perfiles sociales de jóvenes que ven en esos barrios una posibilidad para su emancipación residencial debido a los precios más asequibles de la vivienda. Ello ha dado lugar a dinámicas diferenciadas de movilidad residencial y expulsiones entre un “grupo social en ascenso” y las personas jóvenes autóctonas y migrantes que estaban arraigadas en los barrios estudiados. La relevancia que tienen estos barrios para entender la vida de los/as jóvenes la hemos podido evidenciar a propósito de diversas experiencias de vulnerabilidad socioexistencial que tomaron una dimensión específica en estos

barrios durante la pandemia. Por último, hemos visto de qué modo estos barrios son soportes socioexistenciales para muchas personas jóvenes, que encuentran en ellos un lugar que les “sostiene” en sus vidas cotidianas, posibilitando además la conformación de soportes urbanos que son movilizados como amortiguadores ante crisis sociales, tal y como hemos analizado para el periodo de la pandemia.

BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ-BENAVIDES A. y TURNBOUGH, M. (2021): “Jóvenes, individualización y soportes: sujetos vulnerables en un contexto de transición inacabada”, en J. Santiago (ed.), *Caras y soportes de la vulnerabilidad*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- ALTERI, L.; LECCARDI, C. y RAFFINI, L. (2017): “Youth and the Reinvention of Politics. New Forms of Participation in the Age of Individualization and Presentification”, *Partecipazione e conflitto*, 9(3), pp. 717-747.
- BARAÑANO CID, M. y UCEDA NAVAS, P. (2021): “Embajadores/Lavapiés. ¿un barrio con vulnerabilidad o gentrificado?”, *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 53, pp. 83-100.
- BARAÑANO CID, M. y SANTIAGO J. (2023): “Los arraigos dinámicos en las ciudades como soportes frente a la vulnerabilidad”, *Revista Española de Sociología*, 32(4), 2186.
- BLOKLAND, T. y NAST, J. (2014): “From Public Familiarity to Comfort Zone: The Relevance of Absent Ties for Belonging in Berlin’s Mixed Neighbourhoods”, *International Journal of Urban and Regional Research*, 38(4), pp. 1142-1159.
- BOURDIEU, P. (2000): *Cuestiones de sociología*, Madrid, Istmo.
- BRODIEZ-DOLINO, A. (2014): “La vulnérabilité, entre sanitaire et social”, en A. Brodiez-Dolino, I. von Bueltzingsloewen; B. Eyraud, Christian Laval y C. Ravon (dir.), *Vulnérabilités sanitaires et sociales*, Rennes, PUR.
- CASTEL, R. (2010): *El ascenso de las incertidumbres*, Buenos Aires, FCE.
- CASTEL, M. y HAROCHE, C. (2001): *Propriété privée, propriété sociale, propriété de soi*, Paris, Fayard.
- CASTRILLO BUSTAMANTE C. y VICENTE OLMO, A. (2021): “‘El futuro es un abismo’: Jóvenes y proyectos biográficos en tiempos de crisis”, en Santiago (ed.), *Caras y soportes de la vulnerabilidad*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- CENTRO DE INVESTIGACIONES SOCIOLOGICAS (2020): *Estudio 3298, Efectos y consecuencias del coronavirus (I)*.
- DUEÑAS-RELO, E. (2022): “Problemas socio-existenciales derivados del alargamiento de la juventud en un contexto de precariedad”, *Revista Española de Sociología*, 31(4), 2136.
- ECHAVES-GARCÍA, A. y MARTÍNEZ-DEL OLMO, A. (2021): “Emancipación residencial y acceso de los jóvenes al alquiler en España”, *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, vol. 53, pp. 27-42.
- GONZÁLEZ, J.J. (2008): “Estado de Bienestar y desigualdad”, en J.J. González y M. Requena (eds.), *Tres décadas de cambio social en España*, Madrid, Alianza.
- LEAL-MALDONADO, J. y MARTÍNEZ-DEL OLMO, A. (2021): “El ocaso de un modelo de vivienda de difícil reemplazo”, *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, vol. 53, pp. 43-60.

- LEFEBVRE, H. (2013): *La producción del espacio*, Madrid, Capitán Swing.
- MARTÍN CRIADO, E. (1998): *Producir la juventud. Crítica de la sociología de la juventud*. Madrid, Istmo.
- MARTÍN RONCERO, U. y GONZÁLEZ-RABAGO, Y. (2021): "Soledad no deseada, salud y desigualdades sociales a lo largo del ciclo vital", *Gaceta Sanitaria*, 35(5), pp. 432-437.
- MARTÍNEZ, M. A. (2020): "Mutating mobilisations during the pandemic crisis in Spain", *Interface: a journal for and about social movements*, 12(1), pp. 15-21.
- MARTUOCELLI, D. (2009): *Cambio de rumbo*, Santiago de Chile, LOM Ediciones.
- MERINO, R. y MIRANDA, A. (2023): "Youth as Transition. Theoretical and Methodological Contributions to the Youth Study Field in Latin America and Spain", en J. Benedicto, M. Urteaga y D. Rocca (eds.), *Young People in Complex and Unequal Societies*, Leiden, Brill.
- OECD (2023): *OECD Economic Surveys: Spain 2023*, Paris, OECD Publishing.
- PARDO, A. y RUIZ, M. Á. (2012): *Análisis de datos en ciencias sociales y de la salud III*, Madrid, Síntesis.
- PORRAS SÁNCHEZ, S. y DONATI, F. (2021): "Territorio, lugar e identidad en los barrios vulnerables: el barrionalismo como práctica política", *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, 53, pp. 139-158.
- SANTIAGO, J. (ed.) (2021a): *Caras y soportes de la vulnerabilidad*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- SANTIAGO, J. (2021b): "Vulnerabilidad y soportes: de la teoría a la investigación empírica", en J. Santiago (ed.), *Caras y soportes de la vulnerabilidad*, Madrid, Los Libros de la Catarata.
- TEJERINA, B. et al. (2013): *Crisis y precariedad vital*, Valencia, Tirant Lo Blanch.
- UCEDA NAVAS, P. y DOMÍNGUEZ PÉREZ, M. (2023): "Reequilibrando los espacios urbanos. Derecho a la ciudad y participación ciudadana en los barrios vulnerables de Madrid", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 180, pp. 117-134.
- URRACO SOLANILLA, M. (2018): "La vivienda como penúltima estación: emancipaciones juveniles bajo el signo de la crisis", *Revista de Estudios de Juventud*, 116, pp. 111-123.